

## Como la Abuela Araña se Robó el Sol

### Un cuento de los Indios Muskogee (Creek)

Cuando la Tierra se formó, no había luz. Era muy difícil para los animales y la gente vivir en la oscuridad. Finalmente, los animales decidieron hacer algo al respecto.

“Yo he escuchado que hay algo llamado el Sol”, dijo el oso. “Lo tienen guardado en el otro lado del mundo, pero la gente de allá no lo quiere compartir. Posiblemente podemos robarnos un pedazo.” Todos los animales acordaron que era una buena idea. Pero, ¿quién sería el que robaría el Sol?

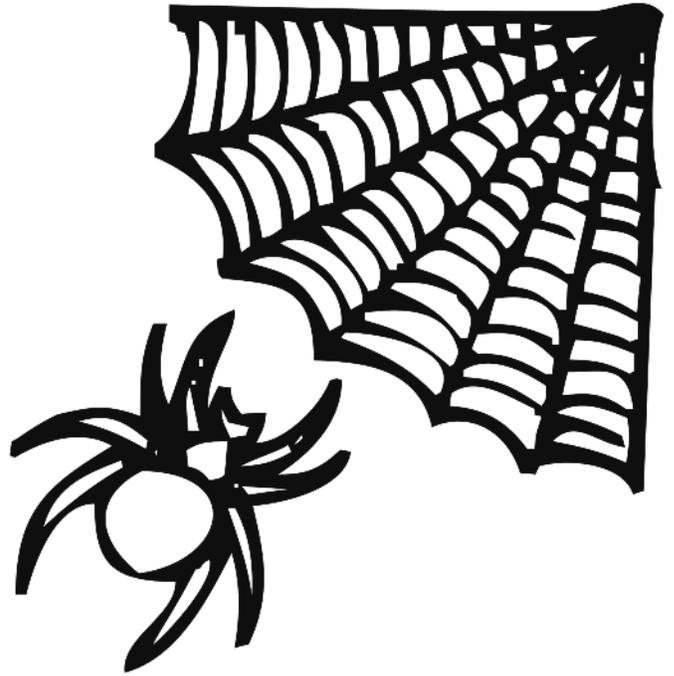
La zorra fue la primera en tratar. Se escabulló al lugar donde el Sol estaba guardado. Esperó hasta que nadie mirara. Entonces tomó un pedazo con el hocico y corrió. Pero el Sol era tan caliente que quemó su hocico y la zorra lo tiró. Desde ese día todas las zorras tienen el hocico negro por causa de la primera zorra que se quemó al cargar al Sol.

La Zarigüeya trató después. En aquellos días las Zarigüeyas tenían una cola muy peluda. Se acercó sigilosamente al lugar donde tenían al Sol, rompió un pedazo y lo escondió en su cola. Entonces empezó a correr, llevando el Sol a los animales y a la gente. Pero el Sol era tan caliente que quemó todo el pelo de su cola y no lo pudo sostener. Desde ese día todas las zarigüeyas tienen la cola sin pelo porque el Sol se la quemó a aquella primera zarigüeya. La Abuela Araña lo intentó. En lugar de sostener al Sol, tejió una bolsa de su telaraña. Puso la pieza de Sol en su bolsa y la cargó de regreso. Ahora la pregunta era donde poner al Sol.

La Abuela Araña les dijo, “El Sol debe estar arriba en el cielo. Así todos podrán verlo y beneficiarse de su luz”.

Todos los animales accedieron, pero nadie podía llegar lo suficientemente alto. Aunque lo cargaran a la punta del árbol más alto, no sería lo suficientemente alto para que todos en la Tierra lo pudieran ver. Entonces decidieron hacer que una de las aves llevara al Sol a lo alto del cielo. Todos sabían que el Zopilote podría volar más alto, así que él fue el elegido.

El Zopilote puso al Sol en su cabeza, donde sus plumas eran más gruesas, porque el Sol estaba muy caliente, aún dentro de la bolsa de la Abuela Araña. Empezó a volar, alto y más alto cerca del cielo. Mientras volaba, el Sol se ponía



más caliente. Subió y subió, alto y más alto, y el Sol se ponía más y más caliente. Quemaba la bolsa de la Abuela Araña, pero el Zopilote siguió volando hasta alcanzar lo más alto del cielo. Siguió subiendo y el Sol se ponía más caliente. Ahora quemaba las plumas de su cabeza, pero continuó. Todas sus plumas se habían quemado pero voló más alto. La piel de su cabeza se estaba poniendo roja, pero continuó volando. Voló hasta que alcanzó la cima del cielo y ahí puso al Sol donde daría luz a todos.

Por su hazaña, el Zopilote fue honrado por todas las aves y animales. Su cabeza está desnuda y fea porque cargó al Sol, sigue siendo el que vuela más alto de todos, y se le puede ver dando vueltas alrededor del Sol hasta hoy en día. Y porque la Abuela Araña acarreoó al Sol en su bolsa de telaraña, al momento en que el Sol lanza sus rayos por el cielo tienen la forma de la telaraña y esto recuerda lo que la Abuela Araña hizo por todos los animales y la gente.

Esta historia es reimpresión de *Keepers of the Earth*. Michael J. Caduto y Joseph Bruchac (Golden Colorado: Fulcrum Publishing 1989) con permiso del impresor.